

## **EN CONMEMORACIÓN DE LUDWIG VON MISES (1)**

William H. Peterson (2)

«Laissez faire no significa: dejar que fuerzas mecánicas inanimadas operen. Significa: dejar a los individuos escoger La forma de cooperar en la división social del trabajo y dejar que ellos mismos determinen qué es lo que los empresarios deban producir. Planificación significa que sea el gobierno solamente el que escoja y que pueda esforzar sus decisiones por medio del aparato de la coerción y compulsión».

Ludwig von Mises «Planificar para la Libertad». 1952.

Una generación de estudiantes de la Universidad de Nueva York, que estudiaron en la escuela de graduados en el ramo de negocios y tomaron los cursos de Economía de Ludwig von Mises, lo recordarán como un pequeño y gentil escolástico europeo, suave en el hablar y de cabello cano; pero de mentalidad aguda.

El Profesor von Mises, quien falleció el miércoles 10 de octubre a la edad de 92 años, fue un racionalista inflexible y uno de los más grandes pensadores de la humanidad. Su obra filosófica la construyó a base de la razón y del individualismo, de libertad y de libre empresa. Empezaba con la premisa de que el hombre es un ser integrado en el que el pensamiento y la acción van entrelazados en forma de causa y efecto y que por consiguiente el concepto del «hombre económico» sujeto a fuerzas impersonales, es un error.

Todo este su pensamiento filosófico lo resumió en su obra magna de novecientas páginas publicada por primera vez bajo el título de «Acción Humana», en 1949. El profesor von Mises, antitotalitario rematado, y miembro distinguido de la Asociación de Economistas norteamericanos, fue profesor de economía política en la Universidad de Nueva York durante un cuarto de siglo hasta su retiro en 1969. Antes de eso había servido una cátedra de profesorado en el Instituto de Graduados de Estudios Internacionales en Génova y más antes, durante un largo tiempo había sido profesor en la Universidad de Viena profesorado que naturalmente finalizó, al advenimiento del «Anschluss» o sea la dominación de Austria por los nazis (o sea los nacional-soda-listas).

Se contaban entre sus alumnos en la Universidad de Viena: Gottfried Haberler, Friedrich Hayek, Fritz Machlup, Oscar Mongenstern y Karl Popper quienes más tarde habrían de convertirse en escolares de renombre, por cuenta propia.

Desde inmediatamente después de la segunda guerra mundial, el profesor von Mises impartió tres cursos en la Universidad de Nueva York: «Socialismo y el sistema de Utilidades», «Control Gubernamental y el sistema de Utilidades», y un seminario en «Teoría Económica». En cada uno de estos cursos, él cuidadosamente establecía la primacía de la libertad en el mercado. El sostenía que el libre mecanismo de precios sin trabas, tendiente siempre a lograr un equilibrio entre la oferta y la demanda, pero sin jamás llegar a lograrlo

del todo, es la clave para la máxima utilización de los recursos e indirectamente para una sociedad libre y creativa.

El profesor von Mises creía en la libertad de selección. Creía que el escoger entre opciones distintas determinan todas las decisiones humanas y por consiguiente la esfera total de acción humana, esfera que él designaba como «praxeología». Sostenía que los tipos de economía que prevalecen en distintas partes del mundo y a través de la historia son simplemente las distintas formas que intelectualmente, aunque no siempre apropiadamente, se escogen para alcanzar ciertos fines.

Su prueba básica era la libertad del mercado; a base de ello hacía su clasificación entre tres tipos de economía: capitalismo, socialismo, y la llamada clasificación intermedia o sea el intervencionismo, caracterizado por la intervención gubernamental en el funcionamiento del mercado.

### **Fe en la Selección**

El profesor von Mises aceptaba la necesidad de un gobierno, pero un gobierno limitado y no intervencionista. Decía: «En estricta realidad, la cooperación social y pacífica es imposible si no se provee de un medio para la violenta prevención y supresión de cualquier acto antisocial por parte de individuos o grupos de individuos rebeldes o refractarios a. Creía que aunque la vasta mayoría de los hombres concurren en los fines a seguir, los hombres muchas veces difieren en la forma de gobierno apropiado, algunas veces con resultados cataclísmicos, como en las varias formas de socialismo extremo, en el fascismo y comunismo, o de intervención extrema en las «economías mixtas».

El razonaba que independientemente de los tipos de economía, el problema duro que universal y económicamente confronte el individuo, tanto en su capacidad económica como política, es el de reconciliar los fines y escoger entre los medios de una manera racional y efectiva. El argumentaba que la libre selección individual sin coerción era la clave para el desarrollo personal y de la sociedad y aun para su supervivencia y que la libertad individual y desarrollo son conducentes a una efectiva selección. El declaraba que el único instrumento efectivo para combatir el error, es la razón.

El profesor von Mises contemplaba algo así como una opción alternativa al destino humano. Mientras que el hombre podía por un lado destruirse a sí mismo y a su civilización; podía también ascender en una sociedad libre y bajo una economía libre a alturas culturales, intelectuales y tecnológicas inconcebibles. De todos modos el pensamiento sería decisivo. El señor von Mises creía en el Mercado Libre no sólo de bienes y servicios, sino también de ideas, es decir en el potencial del intelecto humano.

El fracaso del socialismo según von Mises, yace en su inhabilidad inherente de alcanzar una forma sólida de «cálculo económico» al negarle la soberanía al consumidor. En su obra «El Socialismo» publicada en 1922, o sea cinco años después de la Revolución Bolchevique que conmovió al mundo, señalaba que la economía marxista carecía de una forma efectiva de cálculo económico, o sea de un sustituto adecuado para la crítica función

de distribución de recursos que desempeña el mecanismo de fijación de precios del mercado. Es por eso que el socialismo está de por sí inherentemente condenado a la ineficiencia si no al desorden, y es incapaz de registrar de una manera efectiva las fuerzas de la oferta y la demanda y las preferencias del consumidor en el mercado.

El socialismo tiene que fallar en el cálculo porque una economía efectiva debe tomar en consideración las decisiones simultáneas de un gran número de personas actuando en lo individual, lo que crea un trabajo demasiado vasto para un comité central de planificación. Esto era el argumento de von Mises.

El problema, según lo señalara más tarde el profesor Hayek, es el uso del conocimiento o información en la sociedad. Un comité de planificación centralizada no puede obtener el conocimiento o información del mercado descentralizado. Para que pudiera ser efectivo se requeriría que el comité central de planificación supiera tanto cada uno de los consumidores. Por eso tal información está fuera del alcance de cualquier agencia centralizada aun con la ayuda de computadoras.

Años más tarde, Oscar Lange, quien en aquel entonces era profesor de la Universidad de California y más tarde jefe de planificación económica del Politburó de Polonia, reconoció el reto que la crítica de von Mises representaba para el cálculo económico socialista. Por lo que él a su vez retó a los socialistas a que en alguna forma inventaran un sistema de distribución de recursos que duplicara la eficiencia del sistema de distribución del mercado. Llegó aún a proponer que se erigiera una estatua a von Mises en reconocimiento del invaluable servicio que el jefe de la Escuela Austríaca había aparentemente rendido a la causa del socialismo al dirigir la atención hacia esa falla aún sin resolver en la teoría socialista. La estatua está aún por erigirse en la plaza pública principal de Varsovia.

Pero probablemente para von Mises la amenaza económica más inmediata para Occidente consistía no tanto en el comunismo externo, sino en el intervencionismo interno el gobierno siempre minando si no abiertamente suplantando la función del mercado. Intervencionismo que comprende desde la producción pública de energía hasta la fijación de productos agrícolas, desde elevar los salarios mínimos hasta hacer bajar el nivel de los intereses por dinero prestado, desde aumentar el crédito en forma vigorosa, hasta la constricción aunque quizás inadvertida de la formación de capitales.

Al igual que el socialismo, el intervencionismo también incurre en el problema de cálculo económico, al denegar la soberanía al consumidor. En su obra «Burocracia», von Mises sostenía que los agentes gubernamentales, carecen de un criterio de valor que puedan aplicar en sus operaciones, mientras que el «cálculo económico hace posible para los hombres de negocios, ajustarla producción a las demandas de los consumidores».

Por otro lado, él sostenía que «si empresa pública opera sin tomar en consideración las ganancias, el comportamiento del público ya no arroja una luz acerca de su utilidad.. Por eso la conclusión a la que él llegaba era que «el problema de la gerencia burocrática era cabalmente la ausencia de ese método de cálculo». Por cierto, él sostenía que el intervencionismo generalmente produce resultados totalmente opuestos a los que persigue,

tales como: los subsidios a las industrias que sólo las tornan enfermizas, las leyes de «salario mínimo. que repercuten desfavorablemente sobre los trabajadores, Bienestar Social que daña a los pobres, reglamentación industrial que reduce la competencia y la eficiencia, ayuda extranjera que impide el desarrollo normal de los países subdesarrollados, etc.

Así, citando el intervencionismo alemán de la época de los años 1920 en adelante, que culminaron con el régimen hitlerista y del intervencionismo de la postguerra en la Gran Bretaña que culminó en la devaluación y en la declinación económica seglar, él sostenía que la política llamada intermedia, temprano o tarde, conduce a la misma forma de colectivismo ya sea del tipo socialista, fascista o comunista. Intervención engendra intervención.

El sostenía que el intervencionismo económico necesariamente produce fricción ya sea interior o exterior como en los casos de ayuda económica externa y convenios internacionales de productos. Lo que en una otra forma sería simplemente la acción voluntaria de ciudadanos privados en el mercado, se convierte en intervención coercitiva y con fines políticos cuando se transfiere al sector público. Tal intervención engendra mayor intervención. Animosidad y tensión y hasta la violencia abierta se hacen inevitables. La inviolabilidad de la propiedad y de los contratos se debilita. La militancia y la revolución se fortalecen. Con el tiempo los conflictos inevitables internos se externalizan y se transforman en guerras. El señor von Mises escribió: «A la larga la guerra y la preservación de la economía del mercado son incompatibles. El capitalismo es en su esencia un esquema para naciones pacíficas. Derrotar a los agresores no es suficiente para asegurar una paz duradera. Lo principal es descartar la ideología que crea las guerras».

El profesor von Mises no podía aceptar ecuéanimemente la idea que una nación podía simplemente alcanzar la prosperidad a base de déficits o de gastos en exceso de sus ingresos, según sostienen muchos de los seguidores de Keynes. El sostenía que esa forma de pensar en la economía está falsamente basada en la «política contracíclica» gubernamental. Esta clase de política requiere excedentes en el presupuesto en los tiempos buenos y faltantes en los presupuestos en tiempos malos para mantener una «demanda efectiva» y por consiguiente, «empleo total».

Decía von Mises que dicha fórmula pretendía ignorar la tendencia de los políticos a gastar ya sea en épocas buenas o malas. E ignoraba la sensibilidad del mercado en cuanto a la relación entre el costo y los precios y especialmente la tendencia de los sindicatos y de las leyes de salarios mínimos a subir el costo de la mano de obra en forma tal que ya no halle aceptación en el mercado; causando así el desempleo.

«Así», decía él, «es como en la práctica la teoría de Keynes procede a través de períodos de expansión fiscal y monetaria y conduce a la inflación o controles y por último al estancamiento. Aún más, da por resultado el abudamiento del sector público y el encogimiento o contracción del sector privado, lo cual es una tendencia que representa tiempos difíciles para la libertad humana.

Cierto que muchos economistas y hombres de negocios han participado de la opinión durante mucho tiempo de que von Mises era demasiado duro, demasiado impolítico, demasiado «puro», demasiado inflexible con el mundo real, con sus condiciones y presunciones. Si eso puede considerarse una falta, no hay duda de que von Mises era ciertamente culpable.

Pero von Mises era la antítesis de lo que podíamos llamar adulator u oportunista. Descendiente intelectual del Renacimiento, era partidario de cualquier cosa menos la de plegarse a los errores de nuestros días. Él buscaba las verdades eternas. Él creía en la dignidad del individuo, lo sagrado de los contratos, la soberanía del consumidor, la limitación del Estado, la eficacia y democracia del mercado.

Se oponía a la sociedad planificada en cualquiera de sus manifestaciones. Sostenía que una sociedad libre y el mercado libre son inseparables. Se gloriaba en el potencial de raciocinio del hombre.

En resumen era un hombre de principios según la mejor tradición de nuestra civilización occidental. Y de esa roca que constituía sus principios, durante una larga y fructuosa vida, este titán de nuestra época jamás se meneó.

---

(1) Es reproducido y traducido por el CEES con permiso y por cortesía de THE WALL STREET JOURNAL © 1973 Dow & Jones Company, Inc. Derechos reservados.

(2) El Dr. Peterson es un ex facultativo de la Universidad de Nueva York y colega del recién fallecido Profesor von Mises.